

# PRIMERA PARTE

## LA PROFESIÓN DE LA FE

### SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

#### CAPÍTULO PRIMERO CREO EN DIOS PADRE

##### ARTÍCULO 1 «CREO EN DIOS, PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

###### Párrafo 4 EL CREADOR

**Catecismo de la Iglesia Católica. Un programa dirigido por monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián.**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más con la gracia del señor, proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la Iglesia.

**285 Desde sus comienzos, la fe cristiana se ha visto confrontada a respuestas distintas de las suyas sobre la cuestión de los orígenes. Así, en las religiones y culturas antiguas encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes. Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo); otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella ; otros han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente (dualismo, maniqueísmo); según algunas de estas concepciones, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis); otros admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo (deísmo); otros, finalmente, no aceptan ningún origen transcendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo). Todas estas tentativas dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de la cuestión de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre.**

La fe cristiana habla de una manera muy concreta sobre la cuestión de los orígenes del mundo. Nosotros sabemos que Dios creó el mundo de la nada, porque Dios es eterno. La creación es temporal y, por lo tanto, el tiempo y el espacio comienzan con la creación del mundo. Esta explicación de la fe cristiana, lógicamente bebe de la Sagrada Escritura, pero también de la reflexión que el magisterio de la Iglesia ha hecho a la luz de la tradición. Esta concepción nuestra es distinta de otras concepciones, a las que se contraponen.

¿Qué tipo de concepciones existen sobre el origen del mundo? Debemos ser conocedores de que nuestra fe cristiana no es compatible con otras concepciones del origen del mundo porque son distintas. Aunque también quieren responder a las mismas preguntas: ¿de dónde viene el mundo, de dónde vengo yo, a dónde vamos, etcétera?

En primer lugar, dice que en las religiones y las culturas antiguas, encontramos numerosos mitos referidos a sus orígenes. Intentan responder a las mismas preguntas que nuestra fe cristiana. Vamos a fijarnos bien en la palabra mito. No siempre hay que utilizarla en un sentido negativo, o como parte de un lenguaje popular que es casi un sinónimo de falsedad. Y no es cierto, la palabra

mito tiene que ser también rescatada y utilizada de una forma positiva. Incluso nosotros decimos que dentro de la Sagrada Escritura, en el libro del Génesis, hay géneros literarios de tipo mítico. Una cosa es que Dios utilice para rebelarse un género literario de tipo mítico, y otra que lo que el libro del Génesis expresa sea un cuento falso. Dios revela la verdad sobre la creación del mundo, sirviéndose de distintas formas de expresión, una de las cuales también es el género literario mítico.

¿Qué es un mito? Es una forma de expresión cuya finalidad reside en tratar de dar explicación al origen de la vida y a las demás cuestiones sobre ¿de dónde venimos, a dónde vamos? etcétera. Hay mitos de tipo distinto, por ejemplo, los mitos cosmogónicos que son los que intentan explicar la creación del mundo. También hay mitos que se llaman teogónicos, que son los que se refieren al origen de los dioses. Y muchas culturas tienen mitos teogónicos, mitos antropogónicos que son los que hablan de la aparición del hombre, de dónde viene el hombre. Mitos morales que suelen referirse a la explicación de cómo se distingue el bien del mal. Mitos escatológicos que se centran en imaginar cómo será la vida de la ultratumba. También hay mitos que se llaman etiológicos que quieren explicar el porqué han surgido determinadas instituciones sociales, políticas o religiosas. Como decíamos antes, no tenemos que utilizar la palabra mito siempre en un sentido despectivo. Incluso algunos filósofos han dicho que el país y las culturas que no tienen mitos están condenados a morir, son como un árbol que no tiene raíces, que no se preguntan por sí mismas. O sea, que también los mitos han hecho una función importante en las culturas y en todos los pueblos, que es la función de preguntarse por la vida.

Ahora bien, desde nuestra concepción cristiana, como es Dios el que toma la iniciativa de rebelarse al hombre, la diferencia entre una religiosidad mitológica, y una religiosidad revelada, es que la religiosidad mitológica la conforma el hombre. Este intenta no preguntarse por el origen del mundo y de alguna forma, en ese intento de búsqueda, da a luz los mitos. Mientras que al revés, en la religión revelada, cuando Dios viene a hablar al hombre, nos habla de sí mismo. Es Él mismo el que toma la iniciativa. Se sirve de muchas cosas, de los profetas, y sobre todo de la inspiración de los autores de la Sagrada Escritura. Y es cierto también que Dios cuando inspira a los autores de la Sagrada Escritura, se puede servir también de géneros o de parábolas de estilo mitológico para decir Dios de sí mismo y del origen del mundo, lo que quiere decir.

La expresión mito es muy distinta cuando el hombre es el que ha creado esas religiones, de la religión revelada, en la que es Dios el que se da a conocer, es el Dios de la Encarnación. Ha elegido a Israel como pueblo para comunicarse al mundo. Jesucristo se encarna en el seno de María, convirtiéndose en el Dios que viene a nosotros. Es muy distinto, por lo tanto, si nosotros intentamos conocer a Dios elaborando mitos, a que sea Dios el que nos hable a nosotros, incluso aunque se pueda servir de un lenguaje de tipo mitológico en un momento concreto para transmitir lo que Dios, libremente nos comunica en su revelación. Hay muchas teorías: la explicación cristiana del origen del mundo se contrapone a muchas explicaciones mitológicas, por ejemplo de las mitologías griegas y romanas en las que falta el concepto de eternidad.

Es interesante conocer las distintas teorías y darnos cuenta de la diferencia tan esencial que existe entre la concepción cristiana del origen del mundo y todas esas mitologías.

En la cultura griega, intentan explicar el origen de los dioses. En su literatura, proporciona muchas explicaciones del origen de los dioses y también del origen del cosmos. Es verdad que muchas de ellas se conservan bastante mal porque se han perdido los textos. Pero existen rasgos generales que están compartidos dentro de las distintas cosmogonías griegas. El origen del mundo, parte de la organización de una materia prima que se suele organizar ella libremente. Esta teoría, lógicamente es contraria a la visión cristiana, en la que es la intervención de Dios la que da origen a la creación del mundo.

Hay un segundo concepto en la mitología griega, y es que el origen del mundo se fundamenta en los pares de contrarios, es decir, hay una especie de oposición entre el bien y el mal, entre el día y la noche, entre el frío y el calor. El mundo se crea por oposición de elementos. Obviamente, esta teoría tiene poco que ver con la concepción cristiana por el dualismo que hace de motor del origen del mundo. En nuestra concepción cristiana, el único motor del origen del mundo

es la decisión de Dios libre y voluntaria. Aunque también existe un dualismo entre el bien y el mal, entre el frío y el calor, etcétera, podemos encontrar elementos de estas otras culturas que se conjugan muy bien con el libro del Génesis de la Biblia, por el hecho, por ejemplo, de que la ordenación del mundo no se produce de una manera instantánea, sino que pasa por fases intermedias. Y también vemos en la Sagrada Escritura, el día primero, Dios hizo..., el segundo día Dios hizo..., en el tercer día... es decir se narra como una especie de creación no puntual, sino en fases.

La visión cristiana tuvo que confrontarse desde el principio con otras visiones mitológicas muy distintas, y los primeros apologetas cristianos tuvieron que defender su fe, cuando hacían apostolado. La situación es diferente allí donde la religión cristiana llegó, pues lógicamente tenía que ver en qué elementos de la cultura era similar y en cuáles elementos era incompatible con la visión de Dios como origen del mundo. Si no nos vamos a culturas como la griega o la romana, que son cercanas, sino a culturas muy lejanas a nosotros, como como la china, por ejemplo, allí vemos que hay mitos de la creación. Por ejemplo, los mitos chinos de la creación del mundo suelen hablar del universo como un enorme huevo que lleva en su interior a una especie de Dios que le llaman *pancu*. Tras 18000 años de estar en letargo, despierta. Se sintió sofocado, empuñó un hacha enorme y la empleó para abrir el huevo y salir fuera. Ese salir fuera del huevo, es como la creación del mundo. Como os podéis imaginar, esta concepción de la explicación del origen del mundo, es mucho más primitiva, incompatible con la racionalidad. Porque también es importante que la religiosidad tenga, una buena relación con la racionalidad.

Y hay ciertas concepciones mitológicas que son mucho más irracionales que otras. Podíamos hablar por ejemplo de el mito tibetano de la creación. Existen cuestiones muy interesantes en la concepción aborígen australiana. Hablan de una especie de materia primigenia, una materia prima más bien informe a partir de la cual se creó el mundo. Es como si hubiese sido una masa embrionaria gigantesca, en la que estaban allí todos los seres primero en forma de embrión que se desarrolla. El problema está en que no dan respuesta de cuál es el origen de esa masa embrionaria. La concepción bíblica del origen del mundo es en la que Dios se ha revelado como el Dios Eterno, cuyo origen no hay que explicar, porque Dios es eterno.

La típica pregunta: si Dios creó El Mundo, ¿Quién le creó a El? ¿Quién es el creador de Dios? Esta pregunta supone que no entendemos el concepto de eternidad. Es un error. Como también muchos mitos de este tipo. En la en la revelación bíblica no vemos ningún intento de hablar de cuál es el origen de Dios, incluso el lenguaje cosmogónico de la Sagrada Escritura, del cual Dios se sirve para revelación, no cae en ese tipo de de contradicciones y de imperfecciones como es hablar del origen de Dios u otro tipo de de concepciones irracionales.

La concepción cristiana se abre el paso en medio de otras concepciones mitológicas del origen del mundo. Esas concepciones mitológicas tienen algunos aspectos que son muy compatibles con la visión revelada cristiana, pero otros no.

En este momento en el que vivimos tenemos que realizar una doble función, un diálogo entre las religiones y otro con las concepciones filosóficas, buscando el encuentro en los puntos comunes, aunque señalando también los puntos incompatibles. Diálogo con las demás culturas, sí, pero sincretismo, no. Y Sincretismo es la mezcla de todo, sin distinguir ni discernir de una manera clara, que es lo que es compatible y lo que es la apología cristiana. Hay muchos escritos de los Santos padres en los primeros años que eran claros y contundentes a la hora de subrayar que muchas de estas mitologías, son absurdas.

Continuamos con el punto 285 en el se habla de cómo es la visión cristiana de la creación del mundo. Del Dios creador que crea de la nada, que convive al mismo tiempo con otras visiones: en primer lugar los mitos que están en el origen de de otras religiones, de otras culturas. En segundo lugar, algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios o que el devenir del mundo es el devenir de Dios. El Panteísmo claramente también es contrario a la visión cristiana, a la visión bíblica. Nosotros afirmamos en nuestra visión cristiana que Dios es el origen, el creador, de todo cuanto existe, pero al mismo tiempo cuanto existe Dios al crearlo le ha dado también una entidad propia. La creación es una participación del ser de Dios. Es una participación de su ser,

pero que tiene una entidad de criatura, no de Dios, no del creador, sino de criatura. La creación es distinta del Creador, aunque tenga en el Creador su fundamento. En la historia de de la Iglesia muchos predicadores han tenido que esforzarse mucho frente al panteísmo, que hoy en día, especialmente está afianzado en concepciones orientales.

Podemos decir que en la historia de la filosofía también ha habido filósofos occidentales que han sostenido el panteísmo. Porque no han terminado de entender que el acto creador por el que Dios da origen al mundo, es un acto creador que da también una dignidad que está sustentada en Dios que crea, pero no es Dios mismo, es una criatura y la prueba es que tiene libertad y puede utilizarla bien y puede utilizarla mal. El panteísmo, tarde o temprano niega la libertad, porque si este mundo somos una parte de Dios, ¿cómo podemos explicar que tengamos libertad para obedecer o desobedecer la voluntad de Dios? El panteísmo deriva en un determinismo: todo está determinado y claro porque no se entiende que la creación, aunque proviene de Dios, es distinta de Dios y nos da una libertad que puede incluso utilizarse en contra. Esa es la paradoja, la criatura puede rebelarse frente al Creador, pero si todo fuese Dios, la criatura no puede rebelarse frente a Dios. El panteísmo, pues es rechazado por la visión cristiana. Además esto nos tiene que hacer reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos, porque tenemos libertad, y tenemos libertad porque hemos sido creados por Dios, es una libertad creatural que nos ha sido dada.

Otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios que brota de esta fuente y retorna a ella. Es una versión del Panteísmo. El mundo es como un río que ha salido de una gran fuente que es Dios, y ese río después de recorrer el mundo, vuelve a Dios. Somos como una emanación, una parte del ser de Dios. Podemos hablar de emanacionismo o de panteísmo. Casi son dos versiones de la misma cosa. El panteísmo es una especie de creación necesaria si somos una parte de Dios, pues Dios no podía no haber creado el mundo, pero nosotros, sin embargo, creemos que Dios podía no haber creado el mundo. No tenía necesidad de crearlo ni deber de crearlo, pero por puro amor lo ha hecho. La creación es una decisión de Dios.

Seguimos leyendo este punto 285 y dice. Otros han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el bien y el mal, la luz y las tinieblas en permanente lucha, dualismo, maniqueísmo. Según algunas de estas concepciones, al menos el mundo material sería malo, producto de una caída y por tanto, lo que se ha de rechazar y superar es la agnosis o el gnosticismo. Las concepciones dualistas que tienen también su origen en la filosofía griega, el platonismo, el dualismo y en Oriente, han cogido una fuerza muy especial, pues el reencarnacionismo, etcétera, están muy ligados a esta visión dualista. Las religiones orientales, el hinduismo, el budismo, etcétera, tienen una concepción muy marcadamente dualista, contemplan el Dios del bien y el Dios del mal. Dios no puede ser el origen del mal, luego tiene que haber un Dios malo que ha creado el el mal y tiene que haber un Dios bueno que ha creado el bien. En un momento determinado puede ser una concepción atrayente en el sentido de que podrías dar explicación a muchas cosas, pero eso sería asumir una concepción ridícula de Dios, una concepción, incompatible con la visión del Dios todopoderoso, creador de cielo y tierra, del Dios infinito. Si Dios es infinito, si Dios es omnipotente, no puede haber dos dioses y un Dios bueno y un Dios malo. ¿Y por qué no elimina Dios el Dios Malo? Por lo tanto, tenemos que rechazar tales cosas. En el origen de estas concepciones dualistas está el no haber entendido que el origen del mal está, sencillamente en la mala utilización de la libertad del hombre. Que Dios nos ha hecho libres, pues en esa libertad una potencialidad de dignificar al hombre y de glorificar a Dios, pero al mismo tiempo también nuestra libertad puede ser, como de hecho ha sido, la causa de que introduzca el mal en el mundo. Pero claro, no hay que buscarse un Dios autor del mal, cuando en el fondo somos nosotros, nuestra propia libertad la que da origen al mal.

Bueno, pues esta es otra otra tendencia que como veis también es atrayente y tiene hoy en día seguidores, porque todas las religiones orientales tienen marcado una concepción dualista y también en occidente se están introduciendo muchas concepciones dualistas, como el yin y el yang, etcétera y todo tipo de visiones en las que en las que se niega, o si no se niega, se deja en el olvido la soberanía de Dios, sobre todo la Creación.

Hay corrientes que admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero, que una vez hecho lo habría abandonado a él mismo, es el deísmo. Dios ha estado en el origen del mundo, la creación del mundo ha sido de la nada. Pero una vez que ha creado el mundo lo ha abandonado a sí mismo. El relojero construye su reloj y una vez que lo ha construido ya lo vende y se desentiende de él. Es como negar la providencia. Si Dios crea el mundo, pero sin una providencia posterior, y nosotros creemos que no solo Dios ha creado el mundo, sino que lo sostiene en su ser, el acto de la creación no ha sido un acto puntual y luego Dios se desliga de la criatura. La criatura tiene una autonomía del creador, pero Dios continúa estando presente cerca de ella. La criatura no es Dios, nosotros negamos el panteísmo, pero Dios sostiene la criatura.

Es muy de nuestros días. Dios crea el mundo, pero ahora este mundo ya ha dejado de tener que ver con Dios. La concepción religiosa y la concepción mundana no tiene nada que ver aquí, lo que importa es la ciencia, que es el Dios de este momento, porque Dios ya desapareció del horizonte una vez que creó el mundo. Esto es el deísmo, un Dios lejano que está allí en el origen del mundo, pero luego se desentiende de él. Muy diferente de nuestra concienciación cristiana. En él vivimos, nos movemos, existimos. Él nos ama, nos sostiene en el ser. Dios nos sigue amando y la prueba es que nos sigue amando, como cuando creó el mundo mantiene la creación en su amor y tiene un designio de amor, un designio providente.

Continúa el catecismo este punto y dice: otros finalmente no aceptan ningún origen trascendente del mundo. Sino que es como el juego de una materia que ha existido siempre: es el materialismo. Muy de moda, muy en boga en nuestros días. En la concepción materialista no hay por qué buscar el origen de nada. Esa tendencia de todas las culturas a buscar el origen del mundo, es una visión. Una visión ridícula como la de los niños, que tienen esa etapa en la que quieren saber el porqué, el porqué de todo. Y no hay por qué buscar ningún origen de nada, porque sencillamente la materia puede ser eterna. Y la materia eterna es en la que estamos. No hay origen de la materia. El materialismo también es irracional, porque todos somos conscientes de que la materia no tiene en sí misma su explicación. La materia es contingente, es decir, se explica por otra materia y la otra materia se explica por otra. ¿Y si y si esto fuese así? ¿Si las cosas que vemos se explican por una cosa anterior? Si la madera de la madera del despacho se explica por un pino y el pino se explica por un piñón y el piñón se explica por otro pino, etcétera, etcétera. Algo ha tenido que haber que comenzase a dar el ser a los demás. De lo contrario, si las cosas no son por sí mismas, sino por una anterior, entonces no hubiese comenzado nunca a existir el hecho de dar el ser a las cosas, filosóficamente hablando.

Es contradictorio decir que la materia es eterna científicamente. Como no soy un científico y no sé si la afirmación de que la materia es eterna, puede repugnar científicamente, pero desde luego, filosóficamente, claro que repugna, porque nosotros vemos que toda la materia que conocemos es contingente, es decir, contingente porque necesita algo anterior para explicarse. Y lo anterior necesita de otro anterior para explicarse. Luego ha tenido que haber algo que inicie esa cadena, sino a ver cómo a ver de dónde partimos. Filosóficamente hablando es absurdo decir que la materia es eterna. También el cristianismo se enfrenta a esa visión materialista que pretende afirmarse.

Todas estas tentativas se refieren, pues, a mitos. Se refiere al panteísmo, al dualismo, a las visiones deístas, materialistas, etcétera, etcétera. No todas estas visiones, dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de las cuestiones de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre, forma parte del ser del hombre, del genio del hombre. Buscar, buscar y preguntarse, y de dónde venimos y de dónde vamos. Y casi lo peor, fijaros bien, es la indiferencia. Yo creo que peor que el ateísmo. Todavía peor es el no hacerse la pregunta, el pretender vivir en la intrascendencia, pues, en el pasotismo. Instalados en este mundo, como si fuésemos a ser eternos es ridículo. No preguntarse por nada, puede ser peor por la indiferencia, que el ateísmo. Y tenemos que despertar de esa indiferencia porque el hombre es el que busca. El hombre es el ser que pregunta porque tiene una vocación de sentido, porque Dios le ha creado no solo para existir, sino para existir con sentido. Tenemos una voluntad y una inteligencia que quieren entender. Y es hija de la razón y es hija del amor y por lo tanto quiere que las cosas que hagan tengan un sentido. Tenemos una voluntad de sentido porque somos seres racionales y todos estos errores, como el panteísmo, el

dualismo, el teísmo, en el fondo son errores, es verdad. Pero por lo menos delatan a alguien que busca, que pregunta, que se cuestiona. Bueno, pues es bueno que caigamos en cuenta que la doctrina sobre la creación del mundo que ya hemos empezado a explicar y que seguiremos explicando, no únicamente es una afirmación ajena y extraña a nosotros de la Sagrada Escritura, sino que también forma parte de un deseo interior del hombre, de conocer, de saber sus orígenes. Y saber de dónde parte nuestra existencia.